



ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS

## La crítica como política literaria

Por Gerardo Ciancio

La aparición de un libro es siempre un acontecimiento celebratorio. Esa celebración o fiesta que invita a la lectura inmediata, se torna más significativa -en el panorama literario uruguayo actual- cuando el libro de marras es un trabajo de crítica literaria. Basta revisar la bibliografía aparecida en el último lustro para cerciorarse de que los ensayos de crítica literaria escasean, o, por lo menos, se confinan a una destacada minoría en el concierto editorial más reciente.

El nuevo libro de Ricardo Pallares, *Narradores y poetas contemporáneos*, se asoma en el horizonte de expectación del colectivo lector -más o menos profesional- como un aporte de valía a esa suerte de crisis de la crítica que se experimenta en las letras nacionales.

Pallares, como todo sujeto productor de discurso crítico, monta un sistema literario, un modo del canon, antológico y funcional para sus intereses críticos. Conjura firmas de narradores y poetas uruguayos (incluye un trabajo sobre la lírica de Octavio Paz al cierre del volumen) y despliega su macerado saber, sumatoria de incontables lecturas y relecturas, (re)flexiones teóricas y suspicacias de receptor entrenado en el hallazgo del bucle exegetico.

Por las páginas del libro arriba citado, desfilan (o bien, se enfila al posible lector desde el metatexto hacia la necesaria búsqueda de los textos) las narrativas de Paco Espínola (el capítulo 1 del libro, publicado originalmente en 1974, es el análisis más sutil y fermental que conozco sobre el cuento 'Rodríguez'), de Juan José Morosoli -particularmente un abordaje al cuento 'El campo' que propicia un corte para diseñar una interpretación global de la producción del minuano-, de Felisberto Hernández, de quien Pallares ya ha dado cuenta en *Felisberto Hernández y las lámparas que nadie encendió* (1980) y en *¿Otro Felisberto?* (1983).

Asimismo, los capítulos IV y V se abocan al estudio de dos libros clave en la lírica contemporánea nacional: *Canciones de Doña Venus*, de Washington Benavides (1998), y *Alfa y Omega* (1996), de Jorge Arbeleche, trabajo aparecido en el semanario *Brecha*.

Una zona del conjunto de ensayos críticos (capítulos VI y VII), remiten al lector a un recorrido por la producción de dos autores "no canónicos" o -hasta la fecha- más periféricos (y no por sus valores literarios intrínsecos, precisamente) con respecto a la estructura del campo literario uruguayo. Me refiero a *El presente incesante* (1998) de Joseph Vechtas, y *Las hojas de par en par* (1998) y *Anabácoros* (1999) del salteño Leonardo Garet.

En ese laboreo con los textos literarios y con "el lenguaje en su especificidad literaria" (pág. 141), contextualizador y comprensivo, cifrado en una hermenéutica rigurosa y liberadora de la escritura (así como de la lectura a posteriori), Pallares instaura su propia "política literaria". Porque como escribió Emir Rodríguez Monegal en el ya mítico prólogo a las *Obras Completas* de José Enrique Rodó, "la calificación que merezca un crítico literario no depende sólo de la cantidad y calidad de sus juicios, individualmente considerados, sino depende también de su conducta como crítico, lo que podría llamarse su política literaria".